

177

C-XVII



Buenos Aires, Agosto 31 de 1883.

Señor D. Carlos Fernandez Shaw.

Madrid

Mi distinguido Señor: - Hace tiempo,
mucho tiempo, tengo la intención
de escribir a' vd. a través de tantas
letras, para ofrecerle mi mano
de amigo, y con ella, y como título
a' su aprecio, el deshilvanado
artículo que le adjunto, publi-
cado el 30 del pasado mes de
Julio en "El Nacional" de esta ciu-
dad.

Paseaba una noche por una librería,
vi esos versos, los leí esa misma
noche con gran asombro y gusto,
y al dia siguiente dime la satis-
facción de escribir mis impresiones
sobre las poesías y su autor.

Soy joven como usted, y como usted sueno
y canto. Lo he admirado en el
respeto de mi sol que da mas
luz, y he creido tener un grato
deber de justicia haciéndolo cono-
cer, anunciándolo, presentándolo
en sus obras a la opinion de los
demás.

Mi juicio es por lo meusos sincero y
mi intencion por lo meusos es noble.
No quiero su agradecimiento, sino
su amistad. Deseo uns escribanos
y uns amozcamos. Si he demorado
tanto el envio de esta carta y de
ese articulo, es porque deseaba
acompañarlos de un ejemplar
de un drama que nie ha per-
mitido escribir y que actual-
mente ensaya una compañia
española. Vanidades!. También
queria ofrecerle mis producciones!

Punto lo tendra' usted.
Nada mas tengo que decirle.
yo desearia proseguir en mi empeño
de familiarizarlo con nuestro pu-
blico, y ningún medio mejor para
mi propósito que me envie usted
en sus cartas composiciones nuevas
y méditas.

Todo esto lo demostrará eloquentemente
que quiero ser su buen amigo
como soy desde ya su mejor ad-
mirador.

Suyo afino.

David Peña

Dirección:-

Buenos-Aires.
Defensa n° 493.
República Argentina.



Buenos Aires, noviembre 23/883.

Señor D. Carlos Fernández Shatt.
Madrid.

Mui mui querido amigo:- Su carta, que la esperaba ya con ansiedad, me ha llenado de gusto. Encuentrae ud. en ella tan sencillo y tan franco, que, ciertamente, no es posible dejar de estimarlo mas y comprenderlo mejor, despues que se la ha leido. Permitame ud. un arranque de jactanciosa alegria: lo encuentro a' sd. mui parecido a' mi; creo que vamos a' ser grandes amigos!..

No dejaba de tener mis dudas y vacilaciones cuando le escribi; se trataba de una celebridad de pocos años y ¡ay amigo Don Carlos! es tan dificil encontrar llaneza y noble expansión en los talentos jóvenes... Pero, vamos! Veo que ud. es suficientemente sensato para no engreirse de las glorias de este mundo - pasa juntas y mucho - y que conversa como cualquier otro mortal, cualquier otro mortal de mérito y alma abierta, se comprende. Nos hemos entendido y eso es todo. Creo que si viviéramos

juntos, id. en Buenos-Aires ó yo en Madrid, no alterariamos en nada esta fórmula de conversación, este trato amistoso, celebrado en un instante, y que hace suponer entre ambos casi un compatriota de Colegio. De otro modo: que no se diferenciaría mucho nuestra manera de ser, nuestro trato y hasta nuestro afecto, revelado hasta ahora en dos cartas deshilvanadas, del que pudieran producir largos años de comunidad. ¡Veo el telégrafo aplicado al sentimiento!

Esta carta, sin método, probablemente será también sin término. Por eso la escribo en letra microscópica. Tengo un mundo de cosas que contarle, y me empeño en buscar en el espacio el punto, no de apoyo, sino de partida, de tantas proposiciones. Pero antes de entrar en ellas, entremos con la misma vaguedad á algunos párrafos de la suya. Me habla ud. de la Velada del Ateneo del año p'pdlo, y de sus triunfos en él. Los he venido a 'conocer tarde, muy tarde, por un artículo que muy confusamente recuerdo haber leído en La Epoca de allí, y que he tenido

entre mis papeles hasta hace pocos días. Concluya ud. la idea que de esas fiestas tanyo yo formada, e instruyame en detalle sobre su organización, miembros y propósitos.

Dedica ud. palabras muy simpáticas á mi artículo sobre sus poesías. Repito que él no merece, ni mucho menos, su agradecimiento. No es esa la moneda que yo buscaba en sus árcas, al remitírselo; en todo caso era la de su afectuosa amistad que creo ya tenerla, y con la que del todo me encuentro satisfecho. Para que no me juzgue ud. desinteresado por demás, le contaré de otras recompensas que sabrá ud. estimarlas en su peso. Despues de publicado mi artículo (que, entre paréntesis, nada tiene de mérito en su prosaica forma) varios amigos y personas extranjeras buscaron su libro con empeño. Me encontraban despues en la calle, y me detenían con estas palabras: - "Fueres razón, ese muchacho es un verdadero poeta; has hecho bien en darlo a 'conocer'... ¿tenias alguna amistad con él?..."

Un dia llamo á mi casa á un médico homeópata, el D. Barbosa, que tenemos aquí, para que viera á mi madre.

Mientras lo anuncianaban, el Dr. Barboza se entretuvo en revisar mis libros.

- Sabe, me dijo en mal español, que tiene vd. una verdadera biblioteca...

- Pero desprovista de novedades, Dr.- De la semana anterior solo tuve esto, y le enseñé su libro.

- Oh! Ya lo compro, me contestó rápidamente. Me hizo entrar en curiosidad un artículo de El Nacional, y lo compré.

- ¿Y qué opina usted?

- Que ha hecho mal en publicar Nelson ese juvencito; pienso de ese trabajo con mas reverencia que un señor Grantaine que firma ese juicio...

Algunas veces se amonera en la Facultad de Literatura. - Usted conoce a Fernández Shass? dice alguien al mas cercano. - Si, contesta este; lo conozco por un artículo de fulano.

Todas estas opiniones aisladas, recogidas aquí y allá, sin violencia, algunas veces dirigidas a mí mismo sin saber que soy Grantaine, constituyen mi mejor y mas digna recompensa, por cuanto forma esa

2/

C-XVII
178

DAVID PEÑA

satisfaccion de las buenas obras, que me
demuestran que he sido recto... y nadie
más.



La hecho bien en mandarne algo.
Luz del cielo y en linda cartita, saldrá
 pronto a luz. Quiero mostrarlo bajo su faz
 verdadera, de buen amigo, aunque en
 dicha carta hayan palabras horrores e'
 inmerecidas para el que esto escribe. Que
 ha oido ud. algo de mi en aquellas alturas?
 Y qué, mi querido amigo, si apenas he visto
 en el mes anterior mi perdida cincuenta,
 con un drama adocenado?

Ud. el empeña, si fuer de
 galante, en tener noticias mías, y no trágalo
 en dárselas para su satisfaccion, no para
 satisfaccion propia, que poco tengo de des-
 lunbrador en mis triunfos.

* * *

Hace algunos meses, reunido
 con varios muchachos en mi cuarto, empeza-
 mos a conversar de la pobreza de nuestro
 teatro. (Apenas si hay tres obras de escaso
 mérito en nuestro repertorio.) - Uno de los ampa-

riendo presentes, que se jacta de una laboriosidad a' toda prueba para los trabajos intelectuales, dijo de pronto: - Yo me animaría

a' hacer un drama en treinta días - ¿Qué drama es eso? - antecedié yo, acompañándolo en la escena, tuve que pedir permiso en farsa; por mi parte me animo a' hacerlo en el Ministerio para curarme. Había

10. - Se recogió mi palabra, se tocó mi amor propio, hubieron parabienes y desafianzas, dudas y afirmaciones, y poco a poco fué entrando en mi espíritu la halagadora suposición de hacer un drama

oh Díos! - de hacer un drama nacional, un drama que tuviera escenas y actos varlos para hacer representar mi mundo.... - Se fueron los amigos, y alquedas y así no mas no aceptaría mi obra.

solo, en mi fantasía revuelta y mis ilusiones, hada, sin vacilación alguna me dirigi

en la avidez de Bruesto, y escribí aji-

después bajo las sábanas y terminando en sueños mi monólogo.

A las diez y siete ochoes el drama estaba hecho; - en la última debilitado tremadamente mi poca riqueza nerviosa, y el médico me ordenaba guardar cama....

Se hallaba en esos días de un señor Calvo.. Yo no pensé en espe- un drama que tuviera escenas y actos varlos para hacer representar mi mundo.... - Se fueron los amigos, y alquedas y así no mas no aceptaría mi obra.

solo, en mi fantasía revuelta y mis ilusiones, hada, sin vacilación alguna me dirigi

en la avidez de Bruesto, y escribí aji-

od. Juan Krieg, amanteo de Tamayo y Raus

tadamente, después de pensar el argumento

Una noche me le presenté en su cuarto,

el título de mi drama imaginario, - Mi amigo, le dije, he escrito esto, yo no

repiteudo hasta llegar a' mi drama: - si' si vale i quiere ud. oírlo?. Lo he escrito

"Primera hoja... Ya no está en blanco... para ustedes....

A los pocos días, el drama

Se anunciaría con gran ruido.

Que dirá la Sociedad..., metiéndome

Y bien, mi Dn Carlos! Mi pobre produccim fué aplaudida. La noche de su estreno asistió una concurrencia muy distinguida. Estaban presentes: el presidente de la República, el Señor D. J. Garmiento, Nicolás Avellaneda, Vicente J. López, etc. Que uno podía desechar este su amigo. Cayó el telón del primer acto y el público llamó al autor una vez; en el segundo cuatro veces, y en el tercero cinco. Blautz todavía lo estoy viendo, salió hasta la última vez descolorido y tembloroso. En el tercer acto lloraba como un niño.

Qué dirá la Sociedad... tuvo tres representaciones; la última a mi beneficio. Adviértole que la mejor obra nuestra solo ha alcanzado a darse dos veces.

Aquí le mando un ejemplar del dramita para que ud. lo juzgue en entera y amplia y libre severidad.

3/
Para que vd. no piense que estoy ha-
tagado de él en demasía, anti-
DAVID PEÑA
cipiéle con toda desnaturalización
de padre, que nada de extraño va' aí
encontrar en él. No hay la más peque-
ña pretensión en ese verso - yo no
sé hacer versos -, se sencillamente
un ensayo y nada más que un ensayo.
En todo, los diarios de esta ciudad
han llegado a decir 'que esta produc-
ción de un joven de 20 años, es de lo
mejor que se ha escrito para nuestro
teatro.' Ay! Y qué idea se formará
ud. de nuestro criterio, y nuestro teatro,
y nuestros dramaturgos, querido Rever-
Shatt!

Pero basta de mí, que voy a 'fa-
tidiarlo.'

Le mando, entre otras cosas,
La Legenda Argentina, trabajo de un poeta
nuestro que acaba de merecer el pri-
mer premio, en los Juegos Florales del

Rosario de Santa Fe, por una composición
en El Nuevo Idén que también se
la adjunto, ámbas leídas por mí
en público; - el anuario bibliográ-
fico (último tmo) del Dr. A. Barroso
Vila, que lo enterará de nuestro mo-
vimiento intelectual - y algunos otros folletos
y diarios. Me gustaría que frecuen-
temente establecieráramos este conge de
publicaciones, para estar al dia con
tumiente de las novedades literarias.
¿Le agrada? - En mis otras cartas pienso
enviarte de nuestros literatos y poetas
principales, para que ad. los conozca;
en todo esto reclamo reciprocidad.
Después anversaremos yo de Buenos Aires
ad. de Madrid, yo de mis mujeres,
ad. de las tuyas - digo... de las de
nuestro país - y así iremos formándonos
una idea más ó menos completa de

esos detalles y datos interesantes que
no se hallan en los libros de viaje ni
en las correspondencias de los periódicos.
Supongo que cuando me
escriba - y espero sera' ud. tan estrecha
como yo - tendrá ya terminada su
leyenda Alvarez de Castro. Venga ella
a mí con la omica completa de su
trabajo en el Ateneo.

Sin mas por hoy accepte mi
verdadero cariño de amigo y compatriota.
Muy suyo

David Pérez

178
C-XVII



179
C-XVII
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

Sub Secretaria
de Hacienda.



Buenos Aires, Diciembre 31 de 1884.

Señor don Carlos Fernández Shaw.

Madrid

Mi recordado amigo:

Los diarios y noticias que recibo de allí, me enteran que ud. sigue incansablemente en su hermoso camino, conquistando nuevas simpatías y obteniendo nuevos triunfos. A pesar de su olvido para mi - extraño porque la amistad en su comienzo es siempre fervorosa - yo lo he seguido paso a paso, espiando con placer sus adelantos y recogiéndome en el retiro para que mi impertinente sinceridad no lo obligara a volver ud. la vista. Si no puedo



resolvieme a' la quietud y le salgo á ud. al encuentro. Ud. dirá si el que obedece a' sus buenos instintos, merece el silencio como recompensa.

Con una larga carta, que sin duda lo cansó porque era mas que todo personal e íntima, le envié a ud.— no recuerdo cuanto largo tiempo hace, y algunos libros argentinos,— mi pobre drama Qué dirá la Sociedad! rogando que su criterio lo leyera con paciencia. Despues de darse aqui tres veces, acabade repetirse dos en mi provincia, de donde he llegado pocos dias ha, cargado de estímulos y gozos. A ellos faltame agregar

su juicio, que por cierto debe ser en el cuando el dios de la bondad lo retine tanto en el camino.

Con mi drama le envíe a' ud. varios ejemplares tambien de El Gracioso, que contenia su carta y sus versos: Luz del Cielo. Por lo menos esto merecía un acuse de recibo.

Inicio por segunda vez una Correspondencia que mucho deseo establecer. Siento por ud. amistosa y franca simpatia y solo por ella recorro un camino que el amor propio o la sospecha del desden oscurece muchas veces.

Acepte ud. mis felicitaciones

por sus nuevas conquistas en el Ateneo
y crea por completo en
mi verdadero carino.

Muy suyo

David Peña
